

UNIVERSIDAD TEOLOGICA DEL CARIBE

RESUMEN DE CAPITULO

ESTE TRABAJO ES PRESANTADO A
ALEJANDRO SANTANA EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO EG 130
INTRODUCCION A LA FILOSOFIA

POR
JEAN APONTE

SAINT JUST, P. R.
AGOSTO 2025

UNIVERSIDAD TEOLOGICA DEL CARIBE

LA FILOSOFÍA MODERNA:
RAZÓN, EXPERIENCIA Y LIBERTAD DE PENSAMIENTO

ESTE TRABAJO ES PRESANTADO A
ALEJANDRO SANTANA EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO EG 130
INTRODUCCION A LA FILOSOFIA

POR
JEAN APONTE

SAINT JUST, P. R.
AGOSTO 2025

La filosofía moderna surge entre los siglos XV y XVI como un cambio radical en la forma de pensar del ser humano, marcado por transformaciones profundas en Europa, como el Renacimiento, la Reforma y la Revolución Científica. Durante la Edad Media, la filosofía había estado estrechamente ligada a la teología; los filósofos buscaban comprender la fe, la naturaleza del alma y la existencia de Dios, subordinando la razón a la autoridad religiosa. Figuras como San Agustín y Tomás de Aquino representaron un pensamiento donde la filosofía servía como instrumento para entender las verdades espirituales y la Biblia, fusionando la razón con la fe cristiana. Sin embargo, con el advenimiento de la filosofía moderna, el enfoque cambió hacia el ser humano, la razón y el conocimiento individual, estableciendo las bases de un pensamiento crítico, independiente y más autónomo. Este cambio se vio impulsado por el contexto histórico: la expansión de la educación, los descubrimientos científicos y la necesidad de cuestionar ideas que antes se aceptaban sin discusión. La filosofía moderna se caracterizó por priorizar la observación, la experiencia y la razón como herramientas fundamentales para obtener conocimiento, lo que permitió la consolidación de la ciencia y la reflexión ética y política. Entre los pensadores más representativos de esta etapa se encuentra René Descartes, considerado el “padre de la filosofía moderna”, quien propuso la duda metódica y el racionalismo como instrumentos para alcanzar verdades seguras, plasmando su visión en la famosa frase “pienso, luego existo”. Su enfoque reflejaba una ruptura con las ideas heredadas y con la autoridad externa, insistiendo en la capacidad del individuo para razonar por sí mismo. Paralelamente, los empiristas como John Locke y David Hume defendieron que el conocimiento proviene principalmente de la experiencia y de la percepción sensorial, lo que generó un debate entre racionalismo y empirismo que marcaría toda la filosofía moderna. Posteriormente, Immanuel Kant buscó sintetizar estas corrientes al afirmar que el conocimiento humano surge de la interacción entre la experiencia y las estructuras de la mente, planteando así un equilibrio entre la razón y la experiencia, y estableciendo un fundamento sólido para la crítica del

conocimiento. La filosofía moderna no se limitó a cuestiones teóricas, sino que también abordó temas políticos y sociales, como lo hicieron Hobbes, Locke y Rousseau, quienes reflexionaron sobre la organización de la sociedad, los derechos del individuo y la idea del contrato social, influyendo directamente en la construcción de los sistemas democráticos contemporáneos y en la concepción moderna de la libertad personal. Este enfoque centrado en la autonomía del pensamiento y en la responsabilidad individual permitió que la filosofía moderna sentara las bases de una reflexión ética más independiente, basada en la razón y en la experiencia, lo que a su vez fomentó el surgimiento de la ciencia moderna y de un pensamiento crítico capaz de cuestionar ideas y creencias previamente aceptadas sin análisis. La influencia de la filosofía moderna es evidente incluso en la actualidad, ya que nos invita a evaluar la información, tomar decisiones conscientes y valorar la capacidad humana de comprender y transformar la realidad que nos rodea. Al estudiar a Descartes, Locke, Hume, Kant y otros, se percibe cómo estos pensadores no solo revolucionaron su tiempo, sino que también dejaron un legado que sigue guiando nuestra manera de pensar, cuestionar y actuar, consolidando la razón y la experiencia como pilares fundamentales del conocimiento humano. En definitiva, la filosofía moderna representa un cambio de mentalidad profundo que pasó de un pensamiento centrado en la fe y la autoridad religiosa a un enfoque basado en la razón, la experiencia y la libertad de cuestionar. Este giro permitió avances en la ciencia, la ética, la política y la educación, y sigue siendo un legado vivo en nuestra manera de analizar el mundo, reflexionar críticamente y tomar decisiones fundamentadas, confirmando que la filosofía moderna fue mucho más que un cambio intelectual: fue una transformación de la conciencia humana que todavía influye en la forma en que nos relacionamos con la realidad y con los demás.

Referencia

Ropero, Alfonso. *Introducción a la filosofía: su historia en relación a la teología*. 3a ed. Barcelona, España: Editorial Clie, 2020.